

SEXTA SEMANA DE PASCUA

25 de Mayo

Domingo 6º de Pascua

"HEMOS DECIDIDO... "

¿Quién no ha tomado alguna vez en su vida una decisión equivocada? Los judíos, que se habían convertido a Cristo y exigían la circuncisión judía a los gentiles que se habían bautizado, estaban tomando una decisión equivocada y en oposición a las enseñanzas y a la práctica pastoral de San Pablo. Cristo no había predicado nunca que hubiera que circuncidarse para ser salvos (Hch 15,1).

El discernimiento verdadero provino de "los apóstoles y de los ancianos" (Hch 15,23) por la gracia especial y jerárquica, que tenían para decidir bien con la ayuda del Espíritu Santo.

No siempre es fácil decidir acertadamente y según Dios. Se requieren varias condiciones, como tener la ayuda y la luz del Espíritu Santo: "Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas que las indispensables" (Hch 15,28), afirman los apóstoles en su solución al conflicto de Antioquía, indicando la no necesidad de la circuncisión para salvarse. Verdaderamente, el Espíritu Santo, "el valedor, nos lo enseñará todo" (Jn 14,25).

También es necesario decidir desde el amor. "Si uno me ama, -dice Cristo-, cumplirá mi mensaje" (Jn 14,23) y acertará. Si no decidimos desde el amor de Dios, nos equivocamos.

Las decisiones buenas están basadas, iluminadas, orientadas y confirmadas por la Palabra de Dios, a la que según su Escritura Santa se acomodan y ajustan: "Os lo he dicho por adelantado, para que cuando suceda, sigáis creyendo" (Jn 14,29). Hemos de buscar decidir de acuerdo con los mensajes del Señor.

Una buena decisión se toma también desde la paz espiritual y no desde la turbación. Para esto nos dejó Cristo su paz: "La paz os dejo, mi paz os doy, pero no como la da el mundo" (Jn 14,27). Desde la paz que Dios nos da se puede decidir con acierto.

Una buena decisión exige levantar los ojos desde las cosas de la tierra hacia Dios y hacia la meta definitiva, la Jerusalén celeste y hacia la luz de la gloria de Dios, que la ilumina (Ap 21,23) y que nos debe iluminar en nuestras opciones cristianas.

¡Oh, luz gloriosa de la patria celeste, inmortal, ilumínanos para que no tomemos decisiones fuera de tu claridad! ¡Espíritu de Dios, instrúyenos y mueve nuestras voluntades para que siempre elijamos desde tu paz y desde tu amor!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

26 de Mayo

Lunes 6ª Semana de Pascua

EL AYUDADOR

El Espíritu Santo es el gran apoyo y ayudador del cristiano. En los momentos de prueba y de dificultad el Espíritu de Dios nos ayudará "para que no se tambalee nuestra fe" (Jn 16,1). En los momentos de soledad e indefensión, el Espíritu moverá los corazones de los creyentes para que encontremos en ellos comunidad y ayuda, como hizo con Pablo y Timoteo, al llegar a Filipos y recibir acogida y ayuda en la casa de Lidia, la vendedora de púrpura, que adoraba a Dios (Hch 16,14-15).

El Espíritu Santo nos hablará y dará testimonio acerca de Jesús (Jn 15,26) y nos ayudará para que nosotros aprendamos a dar el testimonio de Cristo y de su persona divina (Jn 15,27). El Espíritu, que penetra las profundidades misteriosas de Jesús, nos revelará su persona divina y su divino amor.

El Espíritu del Resucitado tiene poder para "abrirnos el corazón" (Hch 16,14) y para penetrar y morar en él nuestro protector. Él tiene poder para abrirnos la mente a los misterios de Cristo y para dirigirla por las sendas de Dios. Él tiene capacidad para sanar todo nuestro desorden interior - consciente e inconsciente- para que vivamos en su paz y en su servicio.

Señor Jesús: unge mi mente con tu Espíritu, guíala, ilumínala, sánala. Que tu Espíritu me ayude continuamente. Señor, abre mi corazón para que mores en él, en él te muevas y actúes y en él vivas y ames para siempre. Mora también en mi inconsciente, para que el desorden emocional sea sanado en mí con tu presencia, oh, Ayudador, oh, Espíritu.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

27 de Mayo

Martes 6ª Semana de Pascua

EL DEFENSOR O "PARÁCLITO"

Uno de los significados de la palabra griega "Paráclito", aplicada al Espíritu Santo (Jn 16,7), es la de "abogado defensor". Defiende el Espíritu de Dios a los creyentes de la tristeza excesiva por la próxima marcha de Jesús: "por haberos dicho esto la tristeza os ha llenado el corazón" (Jn 16,6). Nos defenderá el Espíritu Santo de los juicios, condenas, prisiones y cadenas injustas, como protegió a Pablo y a Silas (Hch 16,25-26) en la cárcel de Filipos de sus carceleros, a los que convirtió y ayudó para salvarse (Hch 16,29).

Será Defensor nuestro el Espíritu Santo frente al mundo, al que acusará con la prueba de un pecado, de una justicia y de una condena (Jn 16, 8). Nos defenderá de los que nos acusan de pecado, pues somos absueltos en Cristo. Él fue el primer defendido por el Espíritu, pues probó que en Jesús no había pecado ni blasfemia, sino la santidad de Dios y, por eso, se fue al Padre y no le vimos más (Jn 16,10).

A Cristo no le puede condenar el príncipe de este mundo; es Cristo quien le condena a él (Jn 16,11) y le vence y nos libera de su esclavitud.

El Espíritu Santo también nos defiende a nosotros, los discípulos de Jesús de los pecados y de la justicia y condena que merecíamos. Él nos santifica para que no seamos condenados. Él demuestra que Pablo y Silas habían procedido rectamente y que su juicio y su castigo fueron injustos (Hch 16,26). Él prueba que la Palabra de Dios no está encadenada y debe seguir difundándose. Y a nosotros ¿quién es el que nos defiende, sino el Espíritu Santo de Dios, frente a los ataques del mundo y de Satanás?

"Ven, Espíritu, Defensor nuestro, y líbranos de los ataques y de las acusaciones del mal".

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

28 de Mayo

Miércoles 6ª Semana de Pascua

OS LO IRÁ COMUNICANDO

Dios en su misma esencia es comunión. El Padre se comunica plenamente al Hijo, y el Hijo y el Padre se comunican en el Amor personal y eterno del Espíritu Santo. Dios quiere también comunicarse con los hombres. Cristo se hace palabra de Dios que se trasmite a cada hombre. Jesús comparte su vida y sus dones con nosotros y se entrega por nosotros. Y, cuando marcha a los cielos, sigue comunicándose con nosotros en los sacramentos y en la palabra por su Espíritu Santo.

Cuando venga el Espíritu de verdad, nos guiará hasta la verdad plena, nos hablará de lo que oye al Padre y al Hijo y nos comunicará lo que está por venir (Jn 16,13). Cristo nos manifestó muchas cosas, pero le quedaron muchas por decirnos, porque aún no estábamos preparados para cargar con ellas (Jn 16,12). Sin el don gratuito del Espíritu y de la fe, los mensajes de Dios no se entienden o se entiendan mal y se rechazan.

Cuando San Pablo anunció en Atenas al "Dios desconocido" (Hch 17,23), que se manifestó "por medio del hombre designado por Él, con la prueba dada a todos de resucitarlo de entre los muertos" (Hch 17,31), los atenienses no lo entendieron y se tomaron a broma un mensaje central en la historia de la salvación. Sólo unos pocos llamados y elegidos, como Dionisio y una mujer llamada Dámaris (Hch 17,34), aceptan la palabra y la reciben.

En el plan salvífico de Dios entra el seguir comunicándose con nosotros y el querer que aceptemos la comunicación de sus mensajes y sus dones. El Espíritu, dice Jesús, "tomará de lo mío y os lo anunciará" (Jn 16,15).

Si nos falta apertura de corazón sincero y transparencia de alma, la comunicación con Dios y con los demás se deteriora. Tendremos que pedir perdón a Dios por nuestro corazón endurecido. Cuando obedecemos a Dios, la comunión con Él y con los demás hermanos se convierte en unidad armoniosa. Somos dóciles al Espíritu de Dios y vamos teniendo comunión entre nosotros en la llamada, en la misión evangelizadora, en el amor y en la fe, que nos unen por encima de nuestras diferencias humanas.

Espíritu Santo de Dios: ayúdanos a vivir en comunión Contigo, con Jesús, con el Padre y con los hermanos. Aceptamos gozosos la comunicación de tus dones, de tu palabra, de tu misión, de tu mensaje y de tu vida. Que Santa María interceda por nosotros. Amén.

"Yo, vuestra Madre del cielo, viví en continua comunicación con Dios. Yo estuve llena del Espíritu Santo desde el primer momento de mi ser y estuve en constante intimidad con el Padre y con mi Hijo. Abríos a la comunión íntima y profunda con Dios en la oración, en vuestro trabajo y vuestras decisiones, en todo vuestro ser. Doleos de no mantener siempre viva vuestra comunicación con Dios. Dejadle que Él se comunique con vosotros. Yo os ayudaré".

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

29 de Mayo

Jueves 6ª Semana de Pascua

VUESTRA TRISTEZA SE CAMBIARÁ...

La tristeza y la alegría cristianas tienen que ver con la ausencia y la presencia de Jesús. La alegría viene a ser la misma existencia cristiana caracterizada por el encuentro con Cristo en la fe.

Cuando San Pablo ve que los de Corinto, "oyendo la palabra, creen y se bautizan" (Hch 18,8), siente gozo porque Jesús está en ellos. En cambio, cuando ve la oposición de los judíos de Corinto, que resisten a su predicación y blasfeman, Pablo rasga sus vestiduras (Hch 8,6) y se entristece por ellos.

El hombre se entristece también muchas veces por causas y sucesos adversos. ¡Hay tantas desgracias cada día entre los hombres, mientras tienen su morada permanente en los cielos y no en la tierra! De algún modo se cumplen las palabras de Cristo: "Estaréis tristes" (Jn 16,20). Hay hechos que pueden alterar nuestra alegría y nuestra paz. Pero, al presentarlos a Cristo en la oración, en la eucaristía y desde la fe, la promesa de Cristo se realiza entre nosotros: "Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría" (Jn 16,20). Él también cambia con frecuencia nuestras tristezas en alegría. ¡El Señor nos protegió tantas veces de muchos males y peligros! ¡Cuántos accidentes muy graves evolucionaron tan favorablemente, que los mismos médicos quedaron extrañados y perplejos! También aquí abajo, con frecuencia, el Señor quiere cambiar nuestras angustias y tristezas en alegría.

Pero nuestra tristeza se cambiará en gozo perpetuo y eterno cuando entremos en la gloria celeste, inmortal, inacabable y definitiva del Señor. "Dentro de otro poco Te volveremos a ver" (Jn 16,16), Señor Jesús, glorificado, bellísimo, radiante, bienaventurado y glorificando a todos los que Te vean de nuevo y para siempre. Te veremos, Señor; Te veremos, tal como eres, Jesús.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

30 de Mayo

Viernes 6ª Semana de Pascua

VOLVERÉ A VEROS

La promesa de Cristo a sus discípulos: "Volveré a veros" (Jn 16,22), encierra diversos sentidos y matizaciones. San Pablo vio a Cristo el día de su conversión (Hch 9, 5.17). Pero Cristo volvió a verle en otras ocasiones. "Estando Pablo en Corinto, durante la noche, le dijo el Señor en una visión: No temas, sigue hablando y no te calles" (Hch 18,9). Cristo visitó a Pablo en Corinto y, con su visión, Pablo quedó consolado y fortalecido.

¡Cómo nos consuela a los creyentes cada venida de Cristo, ya sea espiritual, sacramental, intelectual o en visión! Pensamos en su primera venida, en nuestro primer encuentro con Él en el Bautismo y tantos encuentros en la Eucaristía, en la comunión y en la adoración. Y pensamos agradecidos en otros encuentros en la oración, en la fe y en el amor.

Y queda un último encuentro, cuando Jesús venga a llevar a sus fieles a la Casa de su Padre. No sabemos cómo será ni cuándo. Vendrá Cristo, resplandeciente y glorioso, lleno de amor y de misericordia. Será un comienzo de la visión beatífica y beatificante; será el comienzo de la alegría plena, de la eternidad feliz, del gozo sin término.

Señor Jesús, no nos dejes solos nunca. No permitas que nosotros Te dejemos a Ti.

¡Gracias por tus visitas eucarísticas de cada día; gracias por tus venidas de amor y de ternura a nuestra miseria!

¡Gracias a Ti por siempre, Señor!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

31 de mayo

Sábado 6ª Semana de Pascua

La Visitación de la Virgen

OBEDIENTES A DIOS

María fue la mujer siempre dócil al Espíritu. A casa de Santa Isabel sube movida por el Espíritu. Y las obras del Espíritu se manifiestan en Juan, en Isabel y en María: "Saltó la criatura en el vientre de Isabel, que se llenó de Espíritu Santo" (Lc 1,41). Las actuaciones de Dios superan nuestros esquemas y coordenadas humanas. El Señor está en medio de nosotros como rey de Israel (So 3,15), vivo y poderoso.

María acepta sin resistencias esta acción de Dios y se convierte en "la Madre de mi Señor" (Lc 1,43), mientras que sigue siendo su obediente esclava. María no pone obstáculos a que "el Poderoso haga obras grandes por ella" (Lc 1,49) y a que "realice proezas con su brazo" (Lc 1,51), que es el mismo Espíritu Santo. María no se resistió ni al amor ni a la sabiduría ni al poder de Dios y, por eso, es llamada dichosa y en medio de su vida es grande el Santo de Israel (Is 12,6).

Estamos llamados a vivir en fidelidad a Dios, como María, siendo "ardientes en el Espíritu" (Rm 12,11), en la actividad diligentes, alegres en la esperanza y firmes en la tribulación (Rm 12,12).

Y tú, María, Madre dócil y obediente a Dios, enséñanos a obedecer a Dios antes que a los hombres.

"Sed dóciles al Espíritu Santo, como yo, vuestra Madre, lo fui. Obedeced a sus impulsos e inspiraciones y seréis hijos gloriosos de Dios. Sed santos, porque vuestro Padre celestial es santo. Vivid en el amor perfecto a Dios y a los hermanos y seréis vosotros también santos, como yo, vuestra Madre, lo fui".

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo B - Ceferino Santos S.J.